

Cuento 2

Sin pasión




2. Sin pasión

El joven abogado Jacinto Fuentes estaba despistado.
Trataba de ayudar a su cliente, pero no era fácil.
Si las cosas seguían así, acabaría en la cárcel.

Su cliente era Juan Vela, acusado de asesinato.
Juan estaba sentado en un colchón
de una horrible celda en la cárcel.

Jacinto - ¿Qué trabajo le cuesta a usted decir la verdad?
Confiese que mató a Eugenio Rivas,
el marido de la Remigia
porque usted está enamorado de ella.

Juan - No, señor, no voy a decir eso.
¡Cómo voy a estar enamorado de la Remigia!
Si parece una aceituna
y tiene la piel amoratada
de las palizas de su marido.
Su marido es mi víctima, ya lo sé.
Pero de verdad que prefiero arrimarme
a un trozo de leña seca que a la Remigia.



Jacinto llevaba la barba arreglada y bien perfumada y tenía un plan para entrar a trabajar en un gran despacho de abogados. Para conseguirlo, necesitaba ganar este caso y que algunos periódicos publicaran un artículo sobre él. Esto último era fácil porque tenía amigos periodistas.

Jacinto tenía preparado su discurso de crimen pasional para defender a Juan.

Según la versión de Jacinto, Juan tenía una habitación alquilada en casa de Eugenio Rivas y su mujer la Remigia.

Eugenio era un marido horrible, un vicioso y un bruto que pegaba a su mujer. Juan estaba muy enamorado de la Remigia y ver cómo sufría con las palizas que le daba el marido era un espectáculo insoportable para él.

Un día, Eugenio estaba pegando a la Remigia y justo cuando cogió una silla para rompérsela en la cabeza, Juan le clavó el cuchillo 1, 2 y 3 veces.

2. Sin pasión


¿Quién no hubiera hecho lo mismo?
¿Quién no se hubiera dejado llevar por la pasión
para proteger a su amada de aquella violencia terrible?

El amor, los celos y la pasión eran la clave
para librar a Juan de la cárcel.
Juan tenía que reconocer que había matado a Eugenio
porque estaba enamorado de la Remigia.
Pero había un problema: Juan no quería mentir.
No estaba enamorado de la Remigia.

Jacinto levantó la mano derecha en señal de espera
y habló en voz baja.

Jacinto - Vamos a entendernos.
Usted no tenía ningún lío amoroso
con la Remigia.
La Remigia no le seducía.
Bueno, y entonces, amigo Juan,
¿cómo explica lo que hizo?
¿Por qué mató a Eugenio?
¿Tenían ustedes algún problema?

Juan - No, señor, ningún problema.
Al contrario, nos llevábamos bien.
Incluso aquella mañana estuvimos
tomando unas copas en la taberna del Pelele
y las pagó él.



Jacinto - ¿Estaban ustedes borrachos?

Juan - No, señor, tampoco.
Yo no suelo beber y, aunque Eugenio se emborrachaba muchas veces, aquel día no.
Ninguno estaba borracho.
Tomamos 2 copillas solo.

Jacinto - Siendo así, ¿cómo se comprende lo que ocurrió después?

Juan - Señor, déjeme pensar y explicarme.
Fue de esas cosas que hace un hombre sin saber porqué las hace.


Verá usted, Eugenio se empeñó en que me quedara a vivir en su casa.
Me dijo que estaría muy bien allí.
En cuanto a la casa,
no tengo nada que decir porque la comida estaba rica y la cama limpia.

2. Sin pasión

Pero a mí me llevaba el demonio
cuando veía que pegaba a la Remigia
delante de mí.
Porque si lo hacía en su habitación,
pues yo no digo nada.
La habitación es privada
y allí pueden hacer lo que quieran,
como si la mata.
Pero en mi cara, no.
Me quemaba la sangre cuando lo veía.
Yo jamás le levanté la mano a mi madre
ni a mis hermanas cuando vivía con ellas.

Es una vergüenza que un hombre
pegue a una mujer,
y más si la mujer es como la Remigia,
buena y honrada.

Le dije muchas veces a Eugenio
que no pegara a la Remigia delante de mí
y ¿sabe usted, don Jacinto,
lo que me contestaba?
Que la Remigia era muy fea
y que para qué queremos feas y flacas
en el mundo.




Él se reía a carcajadas
porque creía que yo estaba enamorado
de la Remigia.

Lo que más me enfadaba de todo
era que Eugenio
pegaba sin motivo a la Remigia.
Decía que los garbanzos estaban duros,
que los niños lloraban
o que le faltaba un botón en la camisa.
Pero todo era mentira.
La Remigia podía tener algún descuido,
como todo el mundo, pero nada más.

El día de la desgracia,
porque fue toda una desgracia,
Eugenio entró en casa enfadado.
No se dio cuenta de que estábamos allí
su hijo de 8 años y yo.
Le pegó 2 puñetazos en el pecho
a la Remigia, ella rompió a llorar
y entonces le dio una patada en la pierna
que la tiró al suelo.

2. Sin pasión





Eugenio cogió una silla
para rompérsela en la cabeza
y me salió el demonio de dentro.
Yo estaba como loco, le di tantos golpes
a Eugenio que me corté un trozo de oreja
y 3 dedos de la mano.

Yo avisé muchas veces a Eugenio
de que dejara en paz a la Remigia
pero no me hizo caso.

¡Y hubo más!
Cuando ya me harté de pegarle,
vino el niño de 8 años a ver a su padre
que ya no se movía
y en voz baja me dijo ¡bien hecho!

2. Sin pasión

Jacinto estaba en silencio con la frente arrugada y pensando.

Jacinto - Haré lo que pueda,
pero no es un crimen pasional.
No tenga esperanzas de librarse
de la cárcel.
¿Por qué no dice usted
que estaba enamorado de la Remigia?

Juan - Porque solo con ver a la mujer,
no se lo van a creer.
Además, no está bien mentir.
La Remigia es una buena mujer,
decente y honrada.

Jacinto estaba enfadado,
pensó que no había nada que hacer.
Juan iría a la cárcel seguro, todo estaba perdido
y este caso no le ayudaría a conseguir el trabajo
en el gran despacho de abogados.

Escanea los códigos con tu teléfono móvil
y disfruta de estos dos cuentos
también en formato audiolibro



Cuento 1

Santiago
el Mudo



Cuento 2

Sin pasión





BIBLIOTECAS
PÚBLICAS
MUNICIPALES

bibliotecas.madrid.es